



ESPERANZAS VANAS

Más allá del auge que ha cobrado en los últimos años la novela de tema histórico —que ha hecho incursionar en ella a García Márquez, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Fernando del Paso, entre otros— la obra narrativa de Fernando Alegria confirma en este autor de la promoción del 42 una especial vocación por el género.



Fernando Alegria

Se trata de un género que tiene serias dificultades planteadas al mismo de otro: se relaciona el novelista, como recordador de un pasado, con respecto al tema escogido, el cual le permite escribir sobre una trama de datos y documentos generalmente infantes, abundantes, contradictorios incluso.

El arte del escritor escribirá, por tanto, en el ámbito que tiene para seleccionar, organizar y transmitir los personajes que surgen, que le aporta el material histórico, en personajes y acciones de lenguaje que, independientemente del grado de fidelidad a la realidad histórica, sean capaces de doblegar las expectativas previas y todo conocimiento previo, cuando, mediante

política que puede obtener el secreto de la historia y con la cual, Alegria, cumple una vieja promesa acordada con Neruda: escribir sobre la auténtica vida de esos chilenos que en el siglo pasado descubrieron a los repertorios del empicamiento fácil y se fueron a jugar fortuna e industria a ese torbellino de pasiones, empujados que fue la California de 1848-49.

En tierra extranjera

En el período que comienza bajo el nombre de la *fiesta del oro*, iniciado cuando el mismo poeta, el mismo John Sutter —padre de aquella mina— descubre las primeras pepas del precioso metal en un campamento, el año 1848, cuando



chilenos con que fue conocido al tiempo por algunos chilenos y, por el contrario, la cruda realidad que experimentaron ligados a California, los dos fueron de escape que le permiten a Alegria recrear de un tiempo y un actor privilegiado de esa etapa de la vida nacional (que vivió la fiesta del oro en carne propia): Vicente Pérez Rosales, Los capítulos XIII a XVIII de *Los recuerdos del pasado* (ya de por sí con un rango notable) le aportan a Alegria episodios y situaciones con los que no sólo ha construido una íntima cronología que no da paso a la historia —con una "novela de aventuras" como sería el prólogo— sino también recreado con tantos algunos singulares personajes de conciencia humanista, que despiertan de inmediato las aspiraciones del lector.

En el caso de Barilo, de Bari y, en especial, del Decano, a través de los cuadros de protagonistas colectivo se encarna en tres figuras que representan una verdadera indagación sociológica del ser nacional en forma escuajada. Y esto, sin el conocimiento a que somete a los personajes el naturalismo chileno.

Desde el año que se le otorga contra viento y marea para sobrevivir en un mundo natural y socialmente hostil y violento (incluido el golpe de estado que puede cambiar el rumbo a su vida o subvertir incluso de la muerte), hasta sus otros

los años y momentos más por momentos e instituciones muy en sus vidas la novela cuenta con el lector —que por parte despierta. Esto es fruto de un estilo narrativo bastante escueto, por lo demás —hay que decirlo—, entre los novelistas jóvenes.

En una atmósfera sencilla cada vez más aprendiendo para los chilenos, que saben la presencia, el recuerdo de sus cosas y el temor a la fuerza en pueblos aislados sin leyes y gobernados por sociedades de banditos —los Galpón, barridos, jugadores, ladrones—, surgen otros personajes, como el capitán Rabinov o Sotter o Miss Marjorie, los que no por apartados o menos ligeramente cercanos de una impresión individualidad sus caracteres especiales delineados por la presencia o ausencia (reflejo) que dejan en los chilenos. Eso lo prueba el logrado episodio del romance entre el señor Decano —en el guila de los ojos chilenos— y Miss Marjorie, una joven juega, episodio que además de este texto, que por el libro del lenguaje —ese arte del novelista o tal vez mejor dicho— permite proporcionar suficientemente a una mayor universalidad. Alegria lo logra.

Confesión ídica

Desde y final. Hacia el final de *Los recuerdos del pasado*, vuelven ya a Valparaíso Bari y el Decano —el que fue un niño—, este último tiene una idea simple: escribir sobre la vida en California y titular su libro "la rebelión de los placeres".

Se trata de un libro monomane autorreflexivo que determina la estructura circular de la narración: lo que hemos leído nosotros es lo que ha escrito el Decano. ¿A qué se debe este juego si sabemos que Alegria es el autor? Es una reconstrucción, el pago de una deuda, la confesión ídica, por parte de Alegria, de que se construye el recuerdo y que su obra está inevitablemente ligada a otro texto.

No por casualidad la novela está acompañada por un texto

Esperanzas vanas [artículo] Patricio Varetto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Varetto, Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Esperanzas vanas [artículo] Patricio Varetto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile